



Artículos

Rwanda: arrestos y liberaciones de los responsables del genocidio

Silvia Perazzo

Introducción

Entre el 6 de abril y el 4 de julio de 1994 el genocidio de Rwanda se llevó la vida de más de 850 mil rwandeses, mayoritariamente tutsis y hutus opositores al gobierno. Las matanzas “oficialmente” terminaron cuando el actual presidente de Rwanda, entonces al mando del Frente Patriótico Rwandés (FPR) tomó la capital y se hizo con el poder. En la práctica, el conflicto continuó en Zaire como resultado de un éxodo de 1.2 millones de personas, donde se registraron tanto matanzas de hutus hacia tutsis – debido a los grupos que habían huido del país - y de tutsis hacia hutus – como parte de las represalias del presidente Kagame en sus incursiones al país vecino.

El Tribunal Internacional para Rwanda (ICTR) fue instituido por la Resolución 955 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para juzgar a aquellas personas que estuvieran involucradas en actos de genocidio o violaciones al derecho internacional humanitario en Rwanda, entre el 1ro de enero y el 31 de diciembre de 1994. En sus casi veinte años de accionar en Arusha, Tanzania, juzgó a noventa y tres personas de las que resultaron 62 condenados y 14 absueltos¹; hasta hace sólo unos meses, cinco imputados aún continuaban prófugos.

¹ También diez personas fueron renviadas a sus jurisdicciones nacionales, dos fallecieron antes del proceso y dos acusaciones fueron levantadas antes del inicio del juicio.

El financista del genocidio

El 16 mayo de 2020, fue arrestado Felicien Kabuga, uno de los acusados más buscados por su responsabilidad en el genocidio; lo encontraron en un apartamento en Asnières-sur-Seine en los suburbios de París. Estaba imputado por siete cargos de genocidio.

Kabuga, fue un actor invisible del genocidio. Era uno de los hombres más ricos de Rwanda cuya fortuna procedía de las exportaciones de té. Formaba parte de los Akazu, el círculo cerrado del presidente Habyarimana donde se tomaban todas las decisiones del gobierno, aunque también tenía con el mandatario vinculaciones familiares.

Fue Kabuga uno de los financistas del genocidio. Durante la guerra civil que precedió a las matanzas, ordenó y financió la compra de armas y machetes, los que fueron enviados a su compañía y distribuidos en sus vehículos. Fue asimismo el financista y fundador de Radio Televisión Libre de las Mil Colinas (RTL), la radio que promovió el odio étnico hacia tutsis y hutus moderados e incitó a las posteriores masacres. Kabuga es también responsable de financiar a las Interwamwe, una de las milicias juveniles que perpetraron las matanzas.

Durante el genocidio, lideró un grupo que se dedicó a la recaudación de fondos para que pudiera realizarse. Kabuga y su círculo contribuyeron con 25 millones de francos rwandeses - unos 149 mil U\$S- , al que luego se sumaron las colaboraciones de otros hombres de negocios y hasta de la Universidad de Rwanda (Des Forges, 1999, p. 351).

Pero su participación excedió la mera provisión de dinero. Él y su grupo también asesoraron al gobierno interino surgido luego del asesinato del presidente Habyarimana, en materia de estrategia de comunicación, sobre todo para “desinformar” y esconder el genocidio. La estrategia consistió en la articulación de un discurso común que mejorara la imagen externa de Rwanda y recalcará la lucha contra el Frente Patriótico Rwandés, a quien debían atribuírsele la responsabilidad de las matanzas. Estas ideas fueron replicadas en diversos niveles gubernamentales, sostenidas por grupos de intelectuales – como el Grupo de Rwandeses defensores de los intereses de la Nación, o el círculo de universitarios republicanos de Butare – y defendidas en varios escritos académicos – por ej, en el “Manifiesto de intelectuales de Butare”(Des Forges, 1999, pp. 349-355).

Durante el genocidio, el gobierno interino de Rwanda con la complicidad francesa recurrió a acciones de desinformación internacional. En este sentido, Kabuga colaboró asesorando al gobierno interino en materia de relaciones exteriores, aconsejando resaltar la responsabilidad de Uganda y Bélgica como cómplices del FPR, conceptos que además sostuvieron diplomáticos y embajadores en Naciones Unidas y diversas representaciones nacionales.

Kabuga también aconsejó sobre las estrategias para llevar a cabo las masacres: fue uno de los que sugirió que las milicias utilizaran armas caseras – léase machetes – pues no alcanzarían para todos las armas de fuego. Inclusive, hizo recomendaciones sobre

cuestiones logísticas de manera de asegurar el abastecimiento de aquellos que perpetraban las matanzas, es decir, que siempre contaran con refrigerios, cerveza y drogas, así como vehículos y gasolinas para los traslados necesarios (Des Forges, 1999, pp. 349-355).

Al terminar el genocidio, Kabuga fue uno de los tantos responsables que cruzó a Zaire por el paso de Goma. Desde allí, inició un periplo que lo llevo a refugiarse en varios estados africanos y europeos. El Tribunal Internacional libró una orden de captura en 1997. Estuvo abiertamente en Kenia, país donde poseía cuentas bancarias, negocios en diversos rubros y propiedades, y donde pareciera que contó con el amparo del presidente ArapMoi para huir de varios intentos de captura. El gobierno de Kenia siempre negó estas acusaciones de connivencia con él.

Hay también registros de su paso por República Democrática del Congo, Seychelles, Burundi, Madagascar, República Centroafricana y Alemania -donde se le practicó una cirugía en 2007-. Finalmente, terminó su raid en Francia, donde es difícil pensar que no contaba con ayuda oficial y privada para poder instalarse y vivir, al menos por los últimos tres años.

Si bien no se sabe cómo llegó al país galo, no debería causar asombro que haya podido refugiarse allí. Como aliado incondicional del presidente Habyarimana, Francia dio soporte diplomático, militar y financiero a su gobierno durante la guerra civil y durante el genocidio. Dio refugio a la familia del ex presidente -entre ellos a la mujer y sus hijos- y desplegó la Operación Turquoise que, concebida como una intervención humanitaria bajo el paraguas de las Naciones Unidas, permitió la huida y ex filtración de los genocidas cuando todo había acabado.

El arresto de Kabuga llegó solo unos días antes de que se conociera el destino de otro prófugo y arquitecto del genocidio: Agustín Bizimana, ex Ministro de Defensa del gobierno de Habyarimana. Sus restos fueron identificados en una tumba común en Congo-Brazzaville. Con este hallazgo quedan solo tres prófugos, de los cuales el más buscado es el entonces Comandante de la Guardia Presidencial, Protais Mpiranya.

Libertades anticipadas

El año 2019 también estuvo signado en cuanto al genocidio de Rwanda se refiere, por el pedido de liberación anticipada del coronel Théoneste Bagosora, director de los servicios de inteligencia del Ministerio de Defensa y el “cerebro” del genocidio. Bagosora es el símbolo de lo que suele denominarse como el “extremismo hutu” es decir, aquellos que consideraban la violencia como la forma de resolver definitivamente la lucha contra los tutsis. Como tal, es otro de los responsables que operaba más entre bambalinas que abiertamente. Fue líder y organizador del escuadrón de la muerte Zéro Network – encargado de los asesinatos selectivos durante la guerra civil - y autor del golpe de Estado luego del atentado al avión del presidente. Fue quien organizó el gobierno

provisional con Kabanda al frente, cuando no había acefalía en el país pues la sucesión presidencial estaba claramente estipulada por la ley.

Fue también Bagosora el responsable de la eliminación en las primeras veinticuatro horas de todos aquellos que hubiera podido reclamar legalmente la sucesión presidencial, entre ellos la Primera Ministro Agathe Uwilingiyimana y el presidente de la Corte Constitucional Joseph Kavaruganda. Junto a ellos, se eliminaron también a varios ministros hutus del gabinete de coalición, a 10 cascos azules belgas y a decenas de políticos, periodistas, activistas de derechos humanos y simpatizantes de partidos opositores. Durante las semanas que siguieron, fue también el coordinador de las masacres sistemáticas de tutsis por el simple hecho de ser tutsis.

Bagosora, se exilió en Zaire donde organizó milicias para continuar con las matanzas de tutsis en ese país. El tribunal Internacional para Rwanda lo condenó a cadena perpetua, que fue luego reducida a 35 años de prisión. Cumple su condena en Malí y en el 2019 presentó un pedido de libertad anticipada por haber cumplido 2/3 de la condena; este pedido se conoció en setiembre y provocó la indignación del gobierno de Rwanda, académicos y juristas vinculados a los derechos humanos.

El Tribunal Internacional para Rwanda y el Residual Mechanism for Criminal Tribunals (IRMCT) que lo sucediera han sido frecuentemente criticados no solamente por la lentitud de los procedimientos sino por la libertad anticipada a la que accedieron gran parte de los condenados y entre los que se cuentan algunos de los principales responsables como Ferdinand Nahimana (liberado en 2016) y Aloys Simba (2019). El pedido de Bagosora está aún pendiente de resolución. Otro pedido polémico de liberación anticipada, fue el de Hassan Ngeze, director del periódico extremista Kangura, hasta ahora ha sido rechazado.

Algunas reflexiones finales

Kabuga, Bagosora, Bizimana, Nahimana, Simba, como la mayoría de los condenados, tuvieron diferentes roles dentro del genocidio, pero compartían el ideario que sustentó la tragedia rwandesa: todos pertenecían al extremismo hutu. Frente al desafío de poder que significó para ellos la invasión del FPR, eligieron la violencia y la intimidación para resolver la cuestión a su favor, sumado a un discurso legitimador y persuasivo para las masas a partir de una utilización certera de los medios de comunicación. Esta concepción sobre cómo enfrentar los desafíos al régimen se fue dibujando a lo largo de la guerra civil, se sustentó en las diferencias étnicas y significó una profunda manipulación de estos clivajes. Cuando más difícil pareció poder vencer al Frente y retener el poder, los miembros de este “extremismo hutu” fueron considerando la posibilidad de la eliminación “del otro” - fueran hutus opositores o tutsis – y finalmente lo llevaron a cabo.

Las diferencias étnicas existen en Rwanda desde hace siglos tal como lo constatan decenas de fuentes históricas desde el siglo XVIII. Pero afirmar esto no significa catalogar el genocidio simplemente como la versión extrema de un conflicto étnico o nacional. El

genocidio se apoyó en las diferencias étnicas existentes en el territorio, pero éstas fueron manipuladas en pos de objetivos políticos e intereses económicos, sustentados en concepciones ideológicas y en una determinada versión de la historia. Hoy en día, Rwanda atraviesa por otro proceso que implica otra concepción ideológica y otra versión amañada de su historia donde también impera la violencia y la intimidación, y donde es dudoso que se estén sentando las bases de un futuro sin violencia. En este contexto, las liberaciones anticipadas podrían agregar un componente más a este panorama conflictivo.

Por lo pronto, el IRMCT ha decidido que Kabuga sea juzgado en Arusha –como solicitó el gobierno de Rwanda- y no en Francia –como pedía el imputado- ni en la Haya –como quería Serge Brammertz, el nuevo Fiscal del RMCT-.

Referencias Bibliográficas

Des Forges, Allison (1999) *Leave None to Tell the Story*. Human Rights Watch and International Federation of Human Rights.

Péries, Gabriel – Servenay, David (2011) *Una guerra negra*. Investigación sobre los orígenes del genocidio ruandés. Buenos Aires. Prometeo Libros/EDUNTREF/2011.

Sénat de Belgique (1997) *Commission d'enquête parlementaire concernant les événements du Ruanda*. Informe.